



HORIZONTES



ORGANO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES
DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA

AÑO I

MADRID, 1 DE JUNIO DE 1937

NÚM. 1



Elmogo-1937

GERMAN FONSECA

La gesta magnífica y brillante que viene realizando el Comisariado general de Guerra por sus valientes comisarios, que han intervenido en las acciones más heroicas acometidas por el Ejército popular, tiene en nuestra clase un ejemplar de alta calidad.

Digno y valeroso, honró al Comisariado yendo al frente de su Batallón de la 21.^a Brigada en comba-

tes de suma importancia. Cayó gravemente herido, citándose en la orden oficial su arriesgado comportamiento.

Este es el compañero Germán Fonseca Vázquez, por quien hacemos fervientes votos para su pronto restablecimiento.

Al transformarse nuestro organismo nacional en estos graves momentos, la Federación Española de Trabajadores de la Industria Farmacéutica aplica sus energías decididamente hasta alcanzar la victoria sobre el fascismo internacional

Al empezar otra fase más de nuestra larga vida sindical, en virtud del acuerdo adoptado en el pasado mes de abril por el Pleno de Secciones federadas, cambiando el nombre que hemos venido ostentando de Federación Española de Auxiliares de Farmacia por el denominativo de Federación Española de Trabajadores de la Industria Farmacéutica, al mismo tiempo que cambia, como consecuencia de las circunstancias, el nombre que encabezaba la revista por el que designamos en la actualidad, con otro formato y características diferentes, nos servimos enviar un emocionado y entusiasta saludo a los camaradas que en esta hora juegan su vida y derraman su sangre por la independencia nacional.

Tienen nuestro afecto todos los combatientes que luchan en todos los frentes al servicio de la República, por su devoción puesta al servicio de la libertad del pueblo español, que quieren arrasar las hordas fascistas, trayendo a nuestro país los tiranos de pueblos que viven hoy una vida de abyección y miseria.

Al empezar nuestras funciones de rectores de la F. E. T. I. F., señalamos la imprescindible obligación de que todas nuestras Secciones federadas dediquen íntegramente sus esfuerzos a prestar su concurso apasionado y fervorosamente entusiasta a vencer al enemigo de todos los españoles: al fascismo.

De cara a la guerra, tenemos hoy planteado el problema, y en la guerra estamos todos; profesionales de todas las clases, sin distinción de sexo ni edad, provincias y pueblos más o menos alejados de las zonas de combate, nadie puede eludir ni personal ni materialmente sus medios para terminar lo más rápidamente la guerra con la victoria aplastante que aniquile para siempre la planta nociva del fascismo.

No habrá nadie—lo afirmamos con la convicción más absoluta—que necesite de estímulos ajenos para poner sus afanes al servicio de la causa nacional. No podemos consentir la estancia en nuestro suelo de esas brutales y analfabetas fuerzas que nos derraman su metralla por el área nacional. Moros, portugueses, alemanes, italianos,

requetés, falangistas, tienen que ser barridos rápidamente, empleando para ello toda la organización magnífica de que el Gobierno ha dotado a la masa combatiente y todo el ardor inusitado que existe en el corazón de todos los hombres que sienten la vergüenza de ver ocupado el suelo de su país por los heraldos de siglos pasados de tiranía y barbarie.

Sabemos cuántos camaradas han dado su vida; no ignoramos cuántos luchan en las trincheras de todos los frentes, y no necesitamos que vengan a nuestros oídos las voces que nos refieran los deseos latentes en el alma nacional para ponerse en pie de combate, dispuestos a vengar duramente a los hermanos caídos que lucharon con valentía para alcanzar una vida llena de efusiones fraternales y por la defensa de los postulados universales de fraternidad, igualdad y justicia.

El Comité ejecutivo no va a dictar ahora normas de actuación, ni quiere erigirse en forjador de consignas que todos los federados y Secciones tienen de manifiesto en su conciencia de clase y en su exaltado sentimiento patrio; nadie ignora su posición ni los procedimientos más útiles que ha de poner en acción para servir eficazmente a la República y a la clase trabajadora.

El Gobierno, alto piloto colocado en los puestos de mando, da sus órdenes, que nadie puede poner a discusión y que todos han de obedecer ciegamente para acabar la guerra. Con conocimiento perfecto pone en actividad las reservas que han de llevarnos por el camino de la victoria.

La España grande, la España gloriosa que juega ante el mundo la magna empresa de abrir cauce a las aspiraciones nacionales y a las de todos los hombres que ansían horizontes luminosos, por donde caminar en las trayectorias espléndidas que vislumbran un futuro libre de antagonismos económicos, estableciendo las realizaciones sociales que eleven el concepto humano de la vida actual, llena de lacras y miserias.

Nuestro organismo nacional, que está preparado para desarrollar activamente, con la articulación que requiere, la nueva estructura dada por la reunión habida en la ciudad levantina, quiere señalar a las Secciones la conveniencia de agrupar todos los elementos existentes en los diversos sectores sanitarios, con objeto de ir formando la organización sanitaria sindical del futuro, sin menoscabo de la utilidad que pueda obtenerse en el momento presente. Enlazar las diversas fuerzas sanitarias que viven dispersas, sin una eficiente función, como consecuencia de su aislamiento y de la falta de conciencia social, es motivo de justa preocupación para los hombres que tienen la responsabilidad de dirección en las Secciones. Formar los Sindicatos provinciales, clasificando según la diversidad de funciones, será motivo importante para que la nueva Ejecutiva dé las instrucciones pertinentes y marchar en pos de alcanzar la finalidad, tan deseada, de conjuncionar todas las fuerzas que desempeñan actividades dentro del campo de la industria farmacéutica.

Estas y otras funciones se irán haciendo a compás del trabajo que se realice propiamente de guerra.

Ganar la guerra, colocarse de cara a la guerra, vencer prontamente la guerra, es el mandato de esta hora. Las demás aspiraciones se realizarán con buena voluntad y obedeciendo a los dictados que la clase exige, en virtud de las enseñanzas que la Historia de nuestras luchas sociales nos señala; y mientras tanto, reciba la clase entera el saludo cordial de la nueva Comisión ejecutiva.



El general Miaja, en su visita al frente donde opera la 11 División, felicitó efusivamente a nuestro jefe por las duras derrotas infligidas a las divisiones italianas. La fotografía refleja el momento en que el ilustre jefe de las operaciones del Centro transmite a Lister su sincero parabién

¡VIBRAR!

Nuestro pueblo se ha erguido con ansias de libertad. Ha levantado su frente con pasión. Llevando en sus ojos reflejos de llantos pasados, escruta el confin donde el enemigo posó su bestial rebeldía, y quiere hundir en la siniestra panza el fino acero que su existencia acabe.

Es la hora de vibrar. Es la hora de asumir toda la responsabilidad del momento histórico. ¡Pueblo magnífico! Que ha resistido los embates primeros del patriota traidor que vendió su patria por sus intereses de casta feudal, de siglos de oprobio, de odio ancestral. Resistió con sus puños cerrados, con su viejo fusil, con su viejo entusiasmo en la justicia social.

¡Campo de nuestra amada España! ¿Cuánta sangre regó tus tierras? ¿Cuántos cuerpos, tapando tu terreno, cara al sol, anchos los brazos, exhalaban el último suspiro, llenos de angustia por no poder cerrar el paso al enemigo? Enemigo ¿de quién? De nuestra patria. De sus ciudadanos humildes. De la España laboriosa. De la que produce. De la que posee inteligencia y pone ésta al servicio del trabajo.

Y este nuestro pueblo hoy se mantiene firme, sujeta con ansia sus armas modernas y bate con gloria al fascismo asesino.

La victoria está próxima. El triunfo está seguro. Es el pueblo, que, con plena madurez de bien obrar, asienta firmemente sus planes para el futuro. Futuro lleno de proezas, pues la obra es de gigantes. Es la obra que sabrá terminar nuestro pueblo después de aplastar a su viejo opresor.

Camaradas: En este nuevo periódico que llega a vuestras manos, y que la Federación Española de Trabajadores de la Industria Farmacéutica lanza con el deseo de orientar y llevar en sus páginas todos los anhelos de estos momentos, grabemos como misión ineludible la siguiente consigna: ganar la guerra. Luchemos firmes, con entusiasmo, por su terminación.

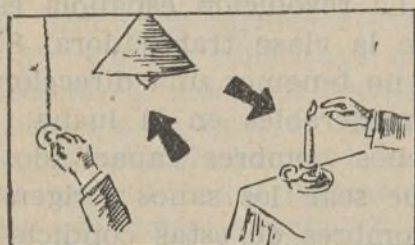
Esta guerra, que, acabada, terminará también con los tiempos negros de un pasado que nos obstaculizaba el llegar a una vida mejor y cumplir un afán redentor.

Compañeros nuestros han derramado ya su sangre, en esta lucha tan cruel, por la independencia de nuestro suelo. Han caído para siempre, ofreciendo sus vidas, que inmolaron gustosos y espontáneamente, en bien de un mañana mejor.

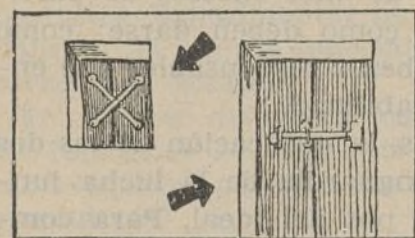
Que su recuerdo sea el estímulo que nos haga cumplir el DEBER.

ANTONIO

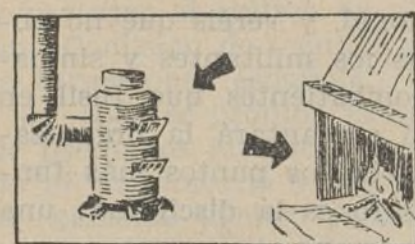
Precauciones que debe tomar la población civil en caso de bombardeo aéreo



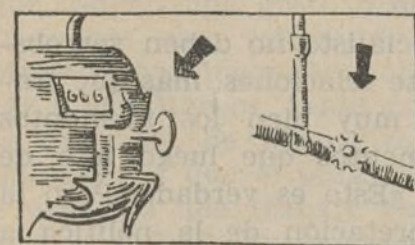
Apagar todas las luces.



Cerrar bien todas las puertas y ventanas (incluso persianas), mejorando el cierre con tiras de papel encolado (engrudo) y con trapos introducidos en las rendijas y vueltos hacia los lados.



Apagar estufas, chimeneas, etc.



Cerrar la llave de paso del gas a la entrada del piso o local que sea y cerrar la llave de paso de la tubería del agua.



Saber exactamente dónde está el más próximo abrigo organizado y cuáles son las vías de acceso más cortas.

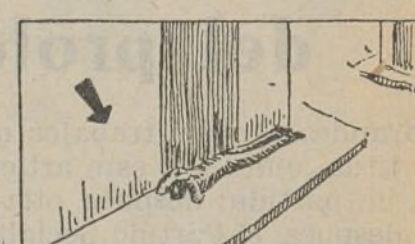
Tener a mano linternas portátiles.



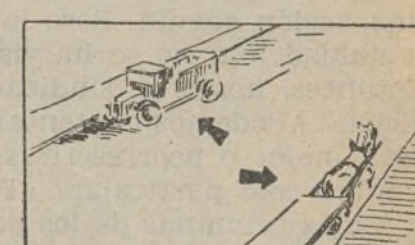
Durante el ataque ponerse preferentemente lejos de las ventanas, en los ángulos de los muros maestros, bajo los dinteles, etc.



Si no llegamos a alcanzar un refugio, o si no lo tenemos a mano, tumbarse en el suelo, cerca de las casas o, si es en el campo, en una cuneta, foso o sitio semejante; pero siempre en el suelo.



Los vehículos desalojarán el centro de las calles y se alinearán a los lados, los caballos trabados y enganchados junto a las paredes de las casas, los motores de los autos parados, con los frenos bien echados.



Desalojar los tranvías.



Cartel de propaganda militar de la Jefatura de Antiaeronáutica.

Estas instrucciones deben ser tenidas muy en cuenta por los sanitarios, dada la índole de su trabajo y los instintos criminales del fascismo al bombardear sistemáticamente dichos establecimientos.



El presidente del Consejo y ministro de Hacienda, doctor Negrín. La crisis, difícil desde el primer momento y complicada en su tramitación, halló en el camarada Juan Negrín el piloto que la hizo fondear en buena rada.

(Foto Albero y Segovia.)

Hacia el Partido único del proletariado

Grandes son los trabajos que en pro de la realización del título que lleva este artículo se están realizando. Antes, un partido; después, otro. Antes, el Partido Comunista; después, el Partido Socialista. Ambos hablan en la actualidad de la necesidad existente de llegar a una unidad, a una acción común. Pero lo cierto y verídico es que dicha unidad aún no se ha visto plasmada en realidad.

Entonces, nosotros, sindicados: ¿Cuál debe ser nuestra posición? ¿Podemos contentarnos con palabras y más palabras, mejor o peor escritas, con más o menos demagogia sobre este particular? ¿Podemos admitir que columnas y más columnas de los periódicos se vean repletas de apologías en pos de la unidad? ¿Qué hace falta, pues?

Nosotros entendemos que hay que poner fin a tanta verborreaseudorrevolucionaria. Entendemos que ha llegado la hora de poner fin a tanta y tan baja palabrería. Entendemos que ha llegado la hora de los hechos. Es más, aún cabe otra pregunta: Si todos vemos la necesidad de esa unión; si a todos, en prensa, actos públicos, etc. etcétera, se nos llena la boca de cánticos hacia la unidad, ¿por qué ésta no es un hecho? Si nadie se opone a ella; si todos, por el contrario, estamos de acuerdo en su necesidad, ¿qué obstáculo es el que lo impide? Nosotros creemos que con un poco de sinceridad y buena fe todo quedaría resuelto. Porque no se puede—no se debe, mejor dicho—hablar de unidad si su necesidad no se siente, no se comprende. Entonces decimos: ¡Callen ya los hablado-

res! ¡Pasemos a la realidad! Si se siente la unidad, si se siente su necesidad, vayamos de cara a ella; pero sin obstáculos ni cortapisas. Vayamos a la unidad con todas sus consecuencias, y aquel que no sienta nuestros problemas, los problemas que los trabajadores hemos planteado, que se aparte.

La unidad es una necesidad que la exige la guerra, es una necesidad que la exigen nuestros hermanos que luchan en las trincheras contra el enemigo común: el fascismo. En las trincheras no hay ideas ni colores. Sólo hay objetivos: ¡Ganar la guerra, ganarla bien y ganarla pronto! Seamos dignos la retaguardia, los que trabajando ayudamos al triunfo de nuestra causa. Que los camaradas que hoy luchan en el frente no tengan que volver el día de mañana a hacer lo que nosotros, por pequeñas reminiscencias del pasado, no hemos sabido hacer.

Si los trabajadores exigen unidad, nosotros decimos: Hay que dársela.

P. CUADRADO

Madrid, mayo de 1937.

Unidad política

Un principio revolucionario dice: «La revolución no se grita, se organiza.» Perfectamente. Si esto es así, hoy los partidos de clase, los partidos guías de la masa trabajadora, debían tener una relación más estrecha, más de sentido de unificación. Las masas requieren, están exigiendo una dirección única. Es tan necesario esto como canalizar un río agitado por imprevistas tempestades.

La revolución española es una consecuencia de la impaciencia de los privilegiados. La revolución española es una consecuencia del poder de la clase trabajadora. Si en esta etapa de la revolución no tenemos una dirección única, perderemos energías considerables en la lucha.

Nuestra causa necesita muchos hombres capacitados, muchos hombres abnegados que sean los sanos dirigentes de las masas. No faltan hombres de estas condiciones; pero influyen en muchos de ellos excesos de partidismo. No se dan a la causa como deben darse: como luchadores sin recelos, como cabezas responsables que entienden el peso de su responsabilidad.

Resulta muy importante, pues, la unificación de los dos partidos políticos que en la vanguardia de la lucha juntan sus mayores sacrificios en pos del ideal. Para comprender que es muy importante sólo se requiere mirar un poco todo el ambiente nacional, y veréis que no encauzando políticamente a todos los militantes y simpatizantes, el esfuerzo de los combatientes que fusil en mano aplastan al fascismo no adelantará la organización de la victoria, porque uno de los puntos más fundamentales para lograr el triunfo es la disciplina; una disciplina consciente, pues que emana de una responsabilidad de origen revolucionario.

Los Partidos Comunista y Socialista no deben ver obstáculos, y estrechar prontamente relaciones, más que fraternales, unificativas. Pensad muy bien los momentos por que atravesamos, los momentos que luego han de venir. Hay muchos que dicen: «Esto es verdad.» Pero la dificultad estriba en la interpretación de la política a seguir. Esto no puede decirse sabiendo qué valor tienen las palabras cuando se juegan los intereses de la clase trabajadora. Lo que habrá que demostrar y aunar son los puntos coincidentes de esos dos grandes partidos. Discutir todos los problemas con crítica veraz, con la crítica audaz que estos días exigen y la causa los plantea. Mirando únicamente el beneficio inmediato de los trabajadores y la mejor consecución de los mismos. La masa, con su fina intuición, es la única que podrá enjuiciar la conducta política más firme y cierta.

Unidad es hoy el clamor unánime y que no tardando mucho tiempo veremos realizado.

CHISPA

Conclusiones del Congreso

Los que suscriben, Tobías Sánchez Manteca y Ezequiel Delgado Ureña Martínez, presidente y secretario, respectivamente, de la Federación Española de Auxiliares de Farmacia, domiciliada ésta en Madrid, calle de Núñez de Balboa, 12, a V. E. tienen el honor de elevar las conclusiones acordadas por el Pleno de Secciones federadas de esta organización reunido en Valencia durante los días 9 y 10 del mes en curso, al objeto de que las mismas sean conocidas y tenidas en cuenta para la resolución que proceda por esa Presidencia.

Conclusiones.

1.^a Considerando que la base para organizar una nueva economía es acortar los plazos para triunfar en la guerra, el Pleno de Secciones de la Federación Española de Auxiliares de Farmacia acuerda obedecer rigidamente las consignas del Gobierno de la República, supeditando toda acción a ganar la guerra.

2.^a Que, al objeto de abreviar la lucha contra el fascismo, sea una realidad el Mando único, dependiendo todos los frentes de lucha del ministro de la Guerra y del Estado Mayor Central, creando un ejército potente y disciplinado.

3.^a Declarar la necesidad de oponerse a cuanto signifique ensayos de carácter social, por entender que éstos pueden poner en peligro la victoria, debiendo ir todo al Gobierno del Frente popular.

4.^a Que se dicten disposiciones legales tendentes a la creación y protección de industrias químicofarmacéuticas netamente españolas, al objeto de lograr, con la mayor celeridad posible, la liberación de las importaciones de productos farmacéuticos del extranjero.

5.^a Que se constituya una Comisión nacional que represente a todos los trabajadores de la industria farmacéutica para que, en colaboración con médicos, odontólogos, veterinarios y otras clases sanitarias, determinen las especialidades farmacéuticas que deben sustituirse y las que deben desaparecer totalmente del mercado, en beneficio de la salud pública, y que el Instituto de Terapéutica Experimental no admita en lo sucesivo la inscripción de nuevas especialidades de las cuales haya preparaciones iguales.

6.^a Que se disuelvan los Colegios farmacéuticos, y que las funciones de éstos, así como las que desempeñan los subdelegados, pasen a las organizaciones sindicales farmacéuticas.

7.^a Que se dicten disposiciones al objeto de fomentar y proteger el cultivo de plantas medicinales, y designar una Comisión de técnicos que con toda urgencia reforme la farmacopea española.

8.^a Que se prohíba la importación y venta en España de productos farmacéuticos alemanes e italianos, dotando al Laboratorio y Parque central de Sanidad militar del personal técnico preciso para que, con la mayor urgencia, fabrique y elabore los productos farmacéuticos que tengan una gran aplicación farmacéutica y sean de frecuente uso; reiterando al ministro de la Guerra el ofrecimiento incondicional del personal técnico, auxiliares y subalternos, tanto para estas funciones como para la dirección de farmacias y laboratorios farmacéuticos militares, y que el personal técnico, auxiliar de plantilla o eventual que trabaje en estos centros quede obligado a estar afiliado en la organización de trabajadores de la industria farmacéutica, al objeto de que las farmacias divisionarias y militares, así como los puestos de socorro, estén dirigidos por personal plenamente controlado por la organización sindical obrera de trabajadores de farmacia.

9.^a Que los Ayuntamientos mayores de 10.000 habitantes establezcan farmacias de su propiedad, y que éstas, además de cumplir sus obligaciones de beneficencia, puedan vender al público.

10. Que se delimite la actividad de las droguerías, y que en lo sucesivo éstas se limiten a la venta de productos o substancias químicas de uso exclusivamente industrial o cosmético.

11. Que se regulen urgentemente los transportes, fa-

cilitando a la organización de trabajadores de la industria farmacéutica los precisos para el abastecimiento de medicamentos y material de cura, al objeto de atender debidamente las necesidades de los servicios sanitarios de Madrid, tanto de la población militar como de la civil, y que por el ministerio de Industria u otro se faciliten las divisas necesarias con la debida urgencia, al objeto de adquirir las materias primas y productos químicos que puedan facilitar la creación y desarrollo de una industria farmacéutica nacional.

12. Notificar al Gobierno el deseo del Pleno de la conveniencia de la unificación de los dos partidos marxistas, y declarar que la organización de trabajadores de la industria farmacéutica (U. G. T.) desea sinceramente su cordialidad con la Confederación Nacional del Trabajo, a fin de realizar una acción conjunta que tienda a estrechar y hermanar los lazos de las dos centrales sindicales, manifestando su inquebrantable adhesión a la Unión General de Trabajadores, cuyas consignas cumpliremos con todo celo y entusiasmo.

13. Solicitar del Gobierno el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, y que los alimentos se consideren de tal naturaleza que se prohíba el encarecimiento injustificado de éstos.

14. Que con toda urgencia se cree la carrera de auxiliar de farmacia con arreglo al plan de estudios presentado por esta organización, o, en su defecto, con arreglo al programa vigente que sirve de base para ingresar a los auxiliares de farmacia militares al servicio del ejército.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de V. E. y del Gobierno que tan dignamente preside, del cual nos sentimos sus más fervientes y disciplinados colaboradores.

Madrid, 18 de abril de 1937.



Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional, que ha unificado en sus manos todas las Armas e imprimirá a la victoria del pueblo el dinamismo peculiar de su espíritu.

(Foto Albero y Segovia.)

Conclusiones de nuestro Pleno de Secciones celebrado en Valencia los días 8 y 9 de abril de 1937

- 1.^a Necesidad de la unificación de los dos partidos marxistas.
- 2.^a Necesidad de constituir los Comités de enlace con la Confederación Nacional del Trabajo.
- 3.^a Que se considere reformado el reglamento e interpretado en el sentido y forma acordados por este Pleno de Secciones federadas.
- 4.^a Considerando que nuestra revista actualmente debe transformarse en una hoja viva que sea una bandera de agitación constante, que se modifique su actual formato en un periódico quincenal y sin anuncios.
- 5.^a El Pleno de Secciones acuerda declarar que desea vehementemente su aproximación a la Confederación Nacional del Trabajo para realizar una acción conjunta que tienda a hermanar los lazos de las dos centrales sindicales, manifestando su inquebrantable adhesión a la Unión General de Trabajadores, cuyas consignas cumplirá con el mayor celo y entusiasmo.
- 6.^a Que la libertad para acogerse a la cuota de defunción quede reducida solamente a Cataluña.
- 7.^a Que hasta el próximo Congreso, en que se trate la

cuestión con toda amplitud, las Secciones de nuevo ingreso tendrán que contribuir necesariamente en la cuota de defunción.

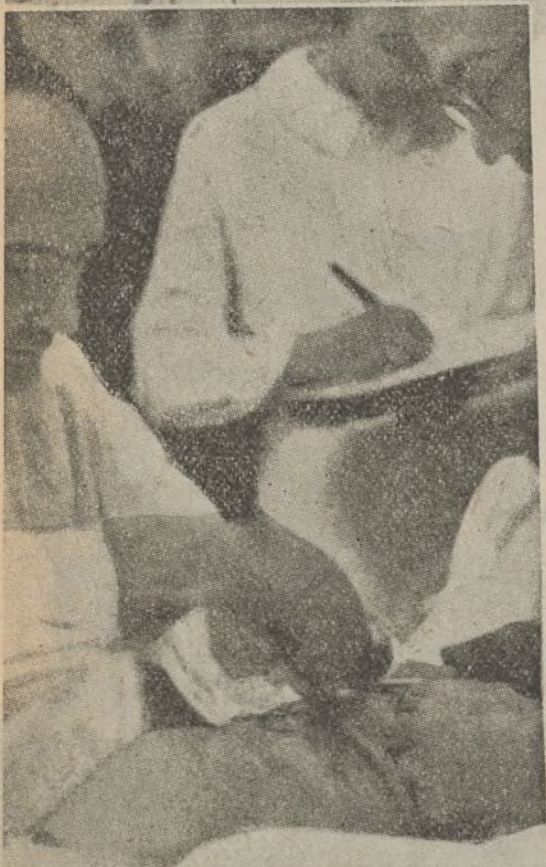
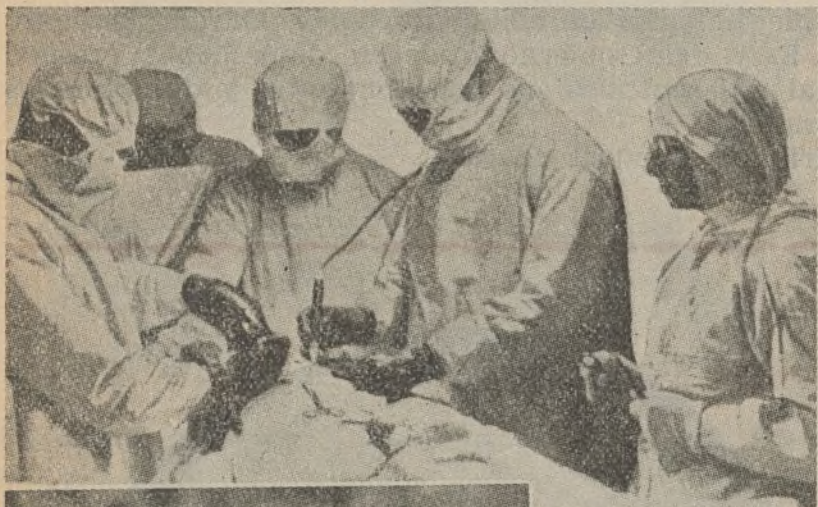
8.^a Aceptar y agradecer el ofrecimiento de la Sección de Cataluña y de la de Valencia.

9.^a Que el Congreso acuerde facultar a la Ejecutiva de la Federación para que la misma, en unión de las demás representantes de organizaciones sanitarias afectas a la Unión General de Trabajadores, y también de la Ejecutiva de nuestra central sindical, procedan al estudio de la constitución de la Federación sanitaria que agrupe en su seno, provincial y nacionalmente, a todos los trabajadores sanitarios. Los farmacéuticos no asalariados no podrán formar parte de esta Federación.

10. Considerando inoportuno, de momento, la socialización o nacionalización de la industria, fomentar el cooperativismo en la producción y en la distribución.

11. En las provincias en que funcionen los Consejos provinciales en la proporcionalidad de las fuerzas sindicales que sea respetada la organización de estos Consejos, ya que su funcionamiento responde a las necesidades del momento, con arreglo a las disposiciones del Gobierno, que se acatan plenamente.

12. Recomendar a las Secciones federadas que no permitan que voten ni ocupen cargos en la organización los afiliados con posterioridad al 20 de julio de 1936.



Tres momentos culminantes de la actuación sanitaria.

Ante el compañero herido no hay diferencias políticas ni sindicales; hay un solo anhelo: SALVAR SU VIDA.

¿Por qué en todos los aspectos no nos guía también un único deseo: GANAR LA GUERRA?



Tres aspectos del trabajo sanitario en la lucha para salvar a nuestros combatientes.



Una fotografía en la que se reproduce el acto de ensayar con un conejo aquello que más tarde va a servir para curarnos.

Dos segundas fotografías destinadas a reproducir cómo colaboran con los sanitarios los antifascistas que generosamente dan su sangre para devolver las energías vitales a nuestros heridos.



ANTONIO SESÉ

Era secretario regional de la Unión General de Trabajadores de Cataluña.

¡Han asesinado a un hombre! Es así, con verdadero dolor y con rabia profunda, como hay que decirlo, secamente: ¡Han asesinado a un hombre!

Ya saben los provocadores, los asesinos que disparan sus armas contra un auténtico obrero, quién es el que recibe su odioso proyectil.

No hay ninguna razón, absolutamente ninguna, para explicar ese crimen tan repugnante, que las conciencias nobles deben reprobar.

Un hombre, un dirigente salido de la entraña de la clase trabajadora, no se concibe que tenga enemigos dentro de su propia clase. Por lo tanto, la mano ejecutora que truncó su vida no puede llevar otro calificativo que el de asesino, enemigo consciente del proletariado.

Conocí al camarada Sesé hará dos meses escasos. Francamente responsable de una organización tan vasta como la que dirigía, abarcaba con intensidad todos los problemas, señalaba con intuición las soluciones prontamente y llevaba al ánimo de los problemas la justeza de una línea de percepción invariable.

Genio llano y acogedor, daba su consejo valioso y sereno.

Obrero auténtico, verdadero luchador, arrostró el peligro en cuantas ocasiones se presentaron. Defendía con entusiasmo su Unión General de Trabajadores y su Partido Socialista Unificado.

Poco hablamos; pero, en un recuerdo retrospectivo, señaló varias fases de su vida revolucionaria con sencillez, sin dar importancia a sus palabras, que reflejaban hechos; pero hechos gigantes, hechos que señalaban una honrada conducta y un consecuente ideal.

Yo no te lloro, camarada Sesé; no debo llorarte, aun-

que pugnen por salir unas lágrimas a mis ojos. Siento sólo una indignación grandísima ante tu infausta muerte. Siento, esto sí, con gran fuerza, que tu sangre no se ha derramado en balde.

Tú, sacrificado a la bestia feroz de la pasión de tus inmundos enemigos, tendrás un puesto glorioso entre nuestros mártires. Y serás vengado.

¡Salud, camarada Antonio Sesé!

A. HERNANDEZ BOUZAS

Mayo de 1937.

Paisaje de guerra

Luce la luna en los campos de batalla.
La montaña oscura refleja su contorno
sobre el surco de un arado, que grabó la tierra
trazando paralelas de abultado lomo.

Luce y refulge el plateado astro.
Sus rayos fríos hieren los fusiles,
que vomitan fuego sin descanso
hacia el pecho traidor de los civiles.

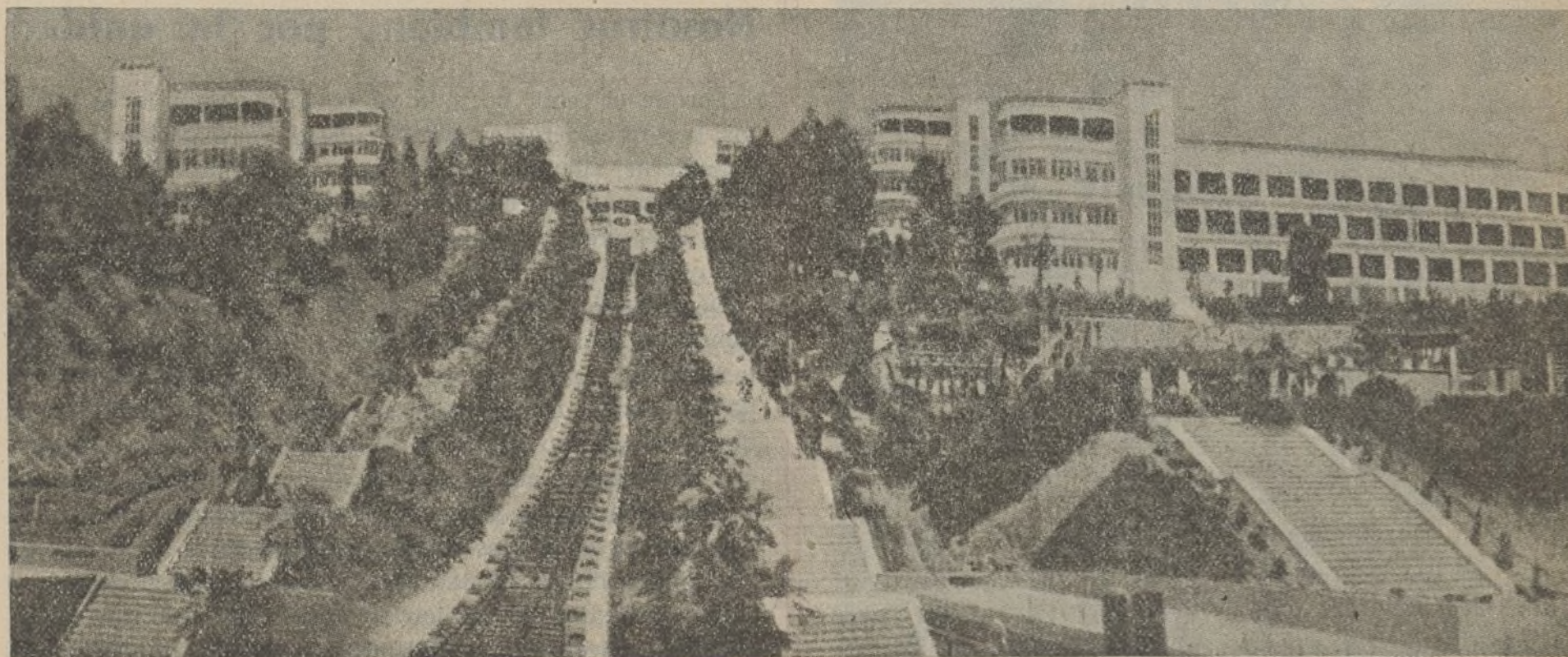
Ladra la ametralladora entre ayes ferozes,
llevando en sí la muerte acelerada
de un telégrafo fatal. Su triste Morse
da una muerte dantesca a la canalla.

Amanece ya la aurora entre las nubes.
El campo yace sombrío, desolado.
El espectro de la guerra se descubre
en los charcos de sangre, en los poblados.

El sol luce dorado en las alturas.
Nace el trigo entre amapolas de sangre
y huesos calcinados. Esta es la gesta
historiable de nuestra España futura.

LEGAZPI

La Sanidad Militar en la U. R. S. S.



Sanatorio del Ejército Rojo en Sochi (Crimea). El soldado goza de los mismos derechos que el comandante dentro del Sanatorio. La instalación se asemeja a la de los mejores establecimientos del mundo, por lo que causa la admiración de todos los extranjeros que lo visitan.

Conclusiones de nuestro Pleno de Secciones celebrado en Valencia los días 8 y 9 de abril de 1937

- 1.^a Necesidad de la unificación de los dos partidos marxistas.
- 2.^a Necesidad de constituir los Comités de enlace con la Confederación Nacional del Trabajo.
- 3.^a Que se considere reformado el reglamento e interpretado en el sentido y forma acordados por este Pleno de Secciones federadas.
- 4.^a Considerando que nuestra revista actualmente debe transformarse en una hoja viva que sea una bandera de agitación constante, que se modifique su actual formato en un periódico quincenal y sin anuncios.
- 5.^a El Pleno de Secciones acuerda declarar que desea vehementemente su aproximación a la Confederación Nacional del Trabajo para realizar una acción conjunta que tienda a hermanar los lazos de las dos centrales sindicales, manifestando su inquebrantable adhesión a la Unión General de Trabajadores, cuyas consignas cumplirá con el mayor celo y entusiasmo.
- 6.^a Que la libertad para acogerse a la cuota de defunción quede reducida solamente a Cataluña.
- 7.^a Que hasta el próximo Congreso, en que se trate la

cuestión con toda amplitud, las Secciones de nuevo ingreso tendrán que contribuir necesariamente en la cuota de defunción.

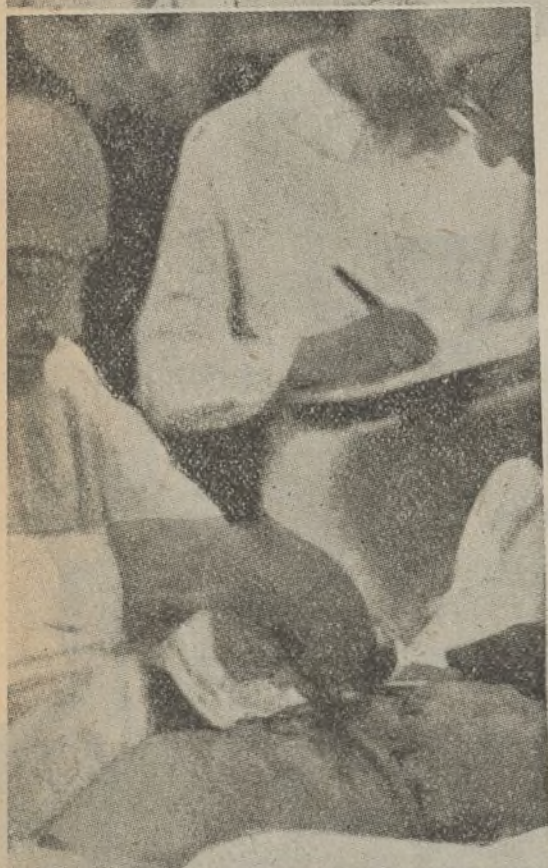
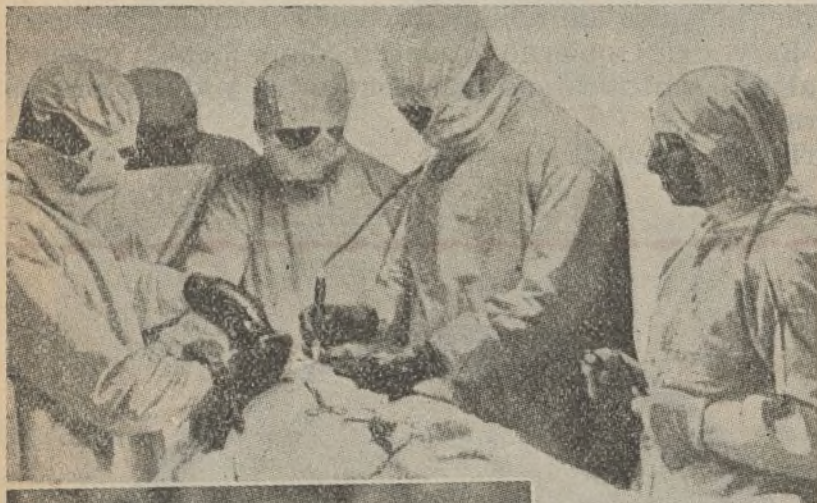
8.^a Aceptar y agradecer el ofrecimiento de la Sección de Cataluña y de la de Valencia.

9.^a Que el Congreso acuerde facultar a la Ejecutiva de la Federación para que la misma, en unión de las demás representantes de organizaciones sanitarias afectas a la Unión General de Trabajadores, y también de la Ejecutiva de nuestra central sindical, procedan al estudio de la constitución de la Federación sanitaria que agrupe en su seno, provincial y nacionalmente, a todos los trabajadores sanitarios. Los farmacéuticos no asalariados no podrán formar parte de esta Federación.

10. Considerando inoportuno, de momento, la socialización o nacionalización de la industria, fomentar el cooperativismo en la producción y en la distribución.

11. En las provincias en que funcionen los Consejos provinciales en la proporcionalidad de las fuerzas sindicales que sea respetada la organización de estos Consejos, ya que su funcionamiento responde a las necesidades del momento, con arreglo a las disposiciones del Gobierno, que se acatan plenamente.

12. Recomendar a las Secciones federadas que no permitan que voten ni ocupen cargos en la organización los afiliados con posterioridad al 20 de julio de 1936.



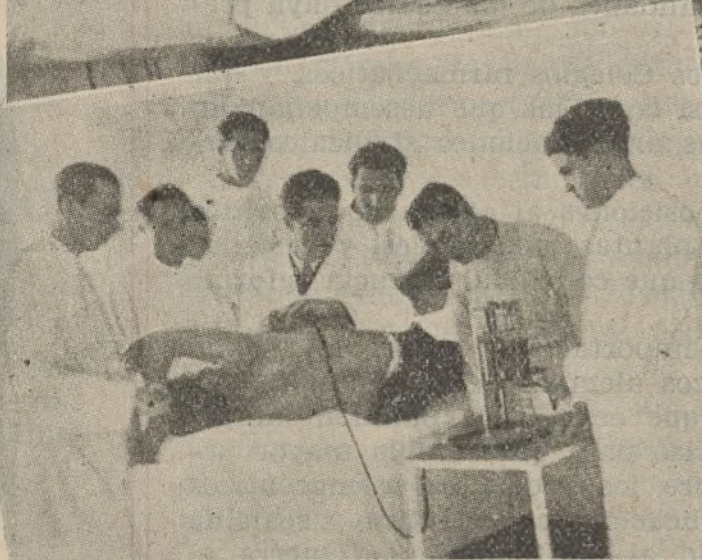
Tres momentos culminantes de la actuación sanitaria.

Ante el compañero herido no hay diferencias políticas; hay un solo anhelo: SALVAR SU VIDA.

¿Por qué en todos los aspectos no nos guía también un único deseo: GANAR LA GUERRA?



Tres aspectos del trabajo sanitario en la lucha para salvar a nuestros combatientes.



Una fotografía en la que se reproduce el acto de ensayar con un conejo aquello que más tarde va a servir para curarnos.

Dos segundas fotografías destinadas a reproducir cómo colaboran con los sanitarios los antifascistas que generosamente dan su sangre para devolver las energías vitales a nuestros heridos.



ANTONIO SESÉ

Era secretario regional de la Unión General de Trabajadores de Cataluña.

¡Han asesinado a un hombre! Es así, con verdadero dolor y con rabia profunda, como hay que decirlo, secamente: ¡Han asesinado a un hombre!

Ya saben los provocadores, los asesinos que disparan sus armas contra un auténtico obrero, quién es el que recibe su odioso proyectil.

No hay ninguna razón, absolutamente ninguna, para explicar ese crimen tan repugnante, que las conciencias nobles deben reprobar.

Un hombre, un dirigente salido de la entraña de la clase trabajadora, no se concibe que tenga enemigos dentro de su propia clase. Por lo tanto, la mano ejecutora que truncó su vida no puede llevar otro calificativo que el de asesino, enemigo consciente del proletariado.

Conoció al camarada Sesé hará dos meses escasos. Francamente responsable de una organización tan vasta como la que dirigía, abarcaba con intensidad todos los problemas, señalaba con intuición las soluciones prontamente y llevaba al ánimo de los problemas la justeza de una línea de percepción invariable.

Genio llano y acogedor, daba su consejo valioso y sereno.

Obrero auténtico, verdadero luchador, arrostró el peligro en cuantas ocasiones se presentaron. Defendía con entusiasmo su Unión General de Trabajadores y su Partido Socialista Unificado.

Poco hablamos; pero, en un recuerdo retrospectivo, señaló varias fases de su vida revolucionaria con sencillez, sin dar importancia a sus palabras, que reflejaban hechos; pero hechos gigantes, hechos que señalaban una honrada conducta y un consecuente ideal.

Yo no te lloro, camarada Sesé; no debo llorarte, aun-

que pugnen por salir unas lágrimas a mis ojos. Siento sólo una indignación grandísima ante tu infausta muerte. Siento, esto sí, con gran fuerza, que tu sangre no se ha derramado en balde.

Tú, sacrificado a la bestia feroz de la pasión de tus inmundos enemigos, tendrás un puesto glorioso entre nuestros mártires. Y serás vengado.

¡Salud, camarada Antonio Sesé!

A. HERNANDEZ BOUZAS

Mayo de 1937.

Paísaje de guerra

Luce la luna en los campos de batalla.

La montaña oscura refleja su contorno sobre el surco de un arado, que grabó la tierra trazando paralelas de abultado lomo.

Luce y refulge el plateado astro.

Sus rayos fríos hieren los fusiles, que vomitan fuego sin descanso hacia el pecho traidor de los civiles.

Ladra la ametralladora entre ayes feroces, llevando en sí la muerte acelerada de un telégrafo fatal. Su triste Morse da una muerte dantesca a la canalla.

Amanece ya la aurora entre las nubes.

El campo yace sombrío, desolado.

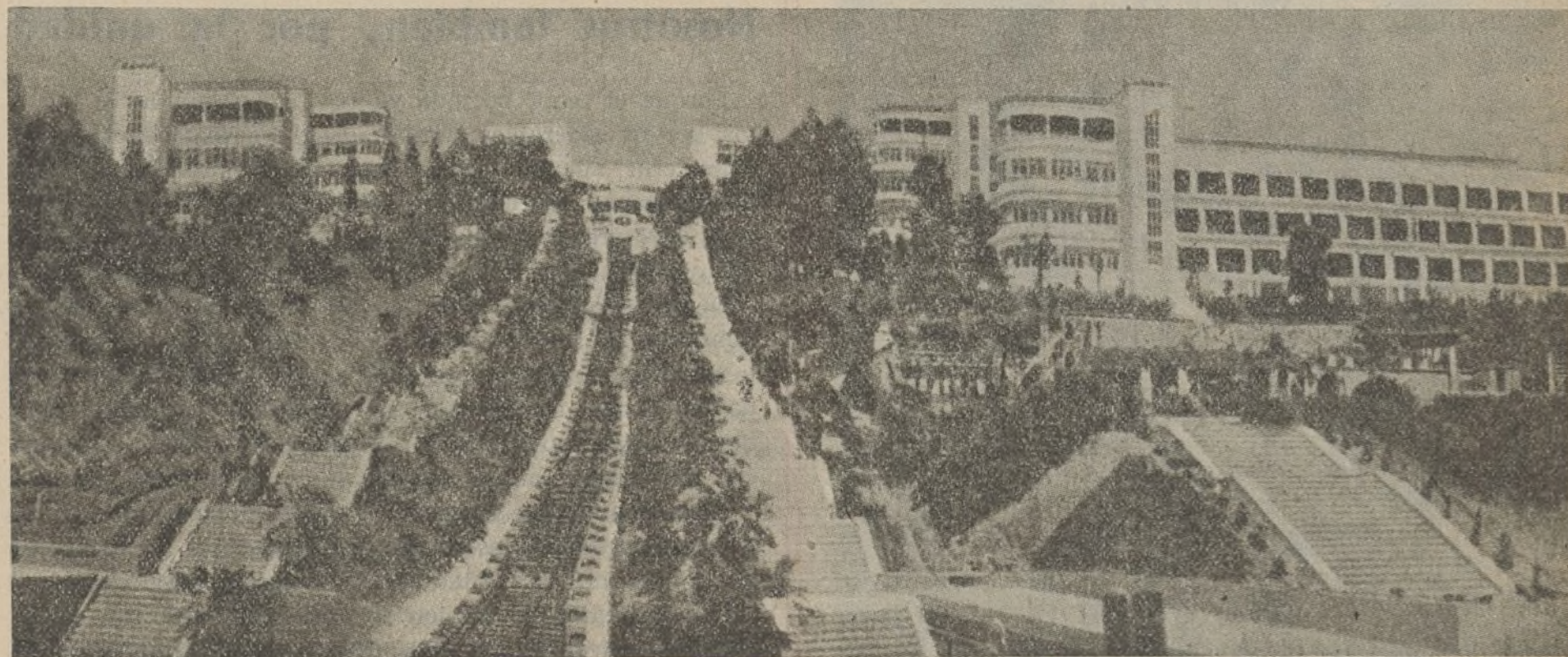
El espectro de la guerra se descubre en los charcos de sangre, en los poblados.

El sol luce dorado en las alturas.

Nace el trigo entre amapolas de sangre y huesos calcinados. Esta es la gesta historiable de nuestra España futura.

LEGAZPI

La Sanidad Militar en la U. R. S. S.



Sanatorio del Ejército Rojo en Sotchi (Crimea). El soldado goza de los mismos derechos que el comandante dentro del Sanatorio. La instalación se asemeja a la de los mejores establecimientos del mundo, por lo que causa la admiración de todos los extranjeros que lo visitan.

CREEMOS UNA POTENTE INDUSTRIA DE GUERRA

Una vez más se nos plantea ante nuestra vista el problema de poner los Sindicatos de cara a la guerra.

Si fríamente enjuiciamos nuestra labor como tales Sindicatos de Auxiliares de Farmacia y Laboratorio, sacaremos la siguiente conclusión: Hemos incautado, hemos intervenido y controlado algunas farmacias. Otros las han colectivizado. Hemos dado—porque nos los han pedido—algunos hombres. Otros, los menos, fueron voluntarios desde los primeros momentos al servicio del glorioso Ejército del pueblo. Pero he de decirme una vez más: ¿Qué hemos hecho por la guerra? ¿Hemos puesto nuestros Sindicatos a la altura de las circunstancias? ¿Hemos puesto nuestros Sindicatos a la altura de los momentos que vivimos? Yo creo que no. ¿Qué tal marchan las farmacias y laboratorios de producción? ¿Producen más o menos que antes? ¿Se ajusta su producción a las necesidades que la guerra plantea? Mucho temo la contestación de mis compañeros de farmacias y laboratorios en particular. Y nosotros, Sindicatos, ¿qué hemos hecho en los diez meses de guerra que llevamos? Mucho nos cuidamos enseguida de incautar, intervenir, controlar, etc. Pero ¿y de producir más, qué, nos hemos preocupado?

En cambio, eso, sí, algunos «compañeros» ya han puesto su mayor atención en que tienen que ganar más salario.

Sería interesante preguntar a algunos de estos compañeros si se han preocupado también de producir más para la guerra, si desarrollan todo su trabajo en beneficio de ella.

No sé si estas palabras serán suficientes para aquellos que ahora se cuidan de ganar más (aunque trabajen menos), si bien antes no les importara limpiar las botas al

antiguo patrono y cobrar menos de lo que las bases de trabajo marcaban. ¿Qué clase de compañeros son éstos, que en los momentos en que el fascismo intenta arrebatarse toda clase de mejoras al proletariado plantean tales problemas al Sindicato?

Pero me desviaba de mi tema. Planteaba en el titular de este artículo, y después lo seguía enjuiciando, la necesidad de crear una potente industria de guerra. Quisiera no equivocarme; pero me parece que en algunos laboratorios y también en algunas farmacias carecen de varias materias para trabajar o rendir lo que las necesidades de la guerra exigen.

Y entonces, Sindicatos, ¿qué han hecho ante este problema, que yo estimo de gravedad?

Hasta ahora, me parece que muy poco o nada. Así, por ejemplo, cuando en un laboratorio faltan algunas materias primas con que poder seguir trabajando, los compañeros se cruzan de brazos y no hacen nada. Pero ellos siguen cobrando. Y así pasa el tiempo. Y se da el caso de algunos laboratorios cuyo personal está cobrando—aunque no trabajando—, naturalmente, hasta que se seque la vaca, como vulgarmente suele decirse, o sea, hasta que se terminen los fondos que los referidos laboratorios tuvieran en el Banco.

Pero ¿se han dado cuenta estos compañeros, se ha dado cuenta el organismo responsable del Sindicato del problema que se les plantea a estos compañeros cuando esto se les termine?

No sé si así lo habrán hecho; pero a mí me aterra pensar que pudiera llegar este momento.

Entonces, ¿qué tarea inmediata se nos plantea? Dotar de una organización potente a la industria farmacéutica que haga frente en los momentos que vivimos a los problemas que la guerra ofrece.

PE-KU-GAR



combatientes de Madrid: hoy más que nunca ¡unidos!

Sindicales

Nosotros también, por la unidad

Porque el tema ha sido ya tratado y aún lo es todavía por innumerables camaradas y organizaciones, y por considerar, además, que la cuestión es fundamental para la guerra, no queremos, en este primer número de nuestro nuevo órgano de expresión, dejar de manifestar nuestra opinión sobre asunto de tan palpitante actualidad.

Desde todos los puntos de vista, y con el reflejo de las opiniones más dispares, se han inundado las páginas de periódicos y revistas tratando de la cuestión. A través de las ondas, en carteles, en pasquines, en toda forma de expresión, en fin, se ha insistido por todo el mundo con reiteración en la necesidad de la unidad; pero la verdad es que ésta prospera, si es que prospera, muy lentamente. A todos los antifascistas sinceros, a todos los que anhelamos de verdad el triunfo de la causa, nos afecta la unidad; pero si bien todos, en el fondo, nos mostramos conformes con ella, cuando llega el momento de las realizaciones prácticas todo son dificultades y recelos. ¿Por qué? ¿Quiénes dificultan la unidad? Nosotros creemos que alguien, con oscuros designios, la entorpece dentro de nuestros Sindicatos y organizaciones. Error

profundo fué, que nos está costando muy caro, abrir demasiado las puertas de las organizaciones. Por ellas han entrado a mansalva toda la gama de indeseables que, por salvarse de la acción de la justicia popular, o con propósitos ya preconcebidos, se precipitaron a engrosar los Sindicatos y partidos políticos, a fin de encubrir con las brillantes tapas de un carnet del Frente popular sus viles intenciones. He aquí, a nuestro juicio, las causas de que no se haya aún conseguido la unidad. Los emboscados y agentes provocadores, introducidos subrepticamente dentro de los organismos antifascistas, siempre tienen ocasión de sembrar la cizaña de la discordia entre todos los trabajadores honrados, para evitar que la unidad sea un hecho.

No pretendemos nosotros, al hacer estas reflexiones, que se hubiese negado en absoluto la admisión de nuevos militantes por las organizaciones, no. Es indudable que en toda conmoción de orden político adviene a los partidos y Sindicatos un considerable número de nuevos elementos, a los que hay que dar acogida, porque no todos ellos son indeseables; pero no es menos cierto también que si queremos evitar algunos peligros a estos Sindicatos y partidos, se hace necesaria una escrupulosa selección de los nuevos ingresados. ¿Se ha hecho esto? No. El desenfreno proselitista, como consecuencia de la competencia de organizaciones y Sindicatos por ver cuál tiene mayor número de afiliados, lo ha impedido. Nos ciega el afán de parecer que somos muchos, y no vemos por esta causa que nuestra debilidad es mayor, que nos echamos en brazos del enemigo y que de esta forma no vamos a ninguna parte; mejor dicho, sí vamos, por este camino, derechos hacia la derrota.

Creemos que aún es tiempo de evitar este peligro. La unidad del proletariado la consideramos indispensable para ganar la guerra. Desunidos y en discordia no conseguiremos otra cosa que el triunfo del fascismo. Es preciso, pues, que demos cumplimiento inmediato a las órdenes de depuración. Limpiemos de indeseables y provocadores las organizaciones y habremos posibilitado extraordinariamente la realización de la unidad.

Como el tema es sugestivo y merece la pena insistir en él, en artículos sucesivos trataremos de otros aspectos de la cuestión.

E. DELGADO UREÑA

Madrid, mayo de 1937.

NUESTRO TRIBUTO

En la guerra de independencia, de defensa del suelo, de las libertades y del sentido decente de la vida que en España estamos sosteniendo contra los invasores fascistas extranjeros y sus lacayos españoles, todos los antifascistas han ocupado su puesto de combate. No podían faltar, por lo tanto, los auxiliares de farmacia, que desde el primer momento, con sus dirigentes a la cabeza, unas veces han organizado servicios de guerra que han elevado la moral del combatiente; otras, su sangre generosa ha regado el suelo que defendían con las armas en la mano, y, siempre en sus puestos, han llevado a los demás la confianza plena en nuestro triunfo.

Todos como antifascistas, desde el comisario inspector al soldado, combatimos incansables por alcanzar la victoria, con el convencimiento de que, limpio el suelo de traidores fascistas, haremos de España con nuestro trabajo una hija o hermana menor de la U. R. S. S.

Carlos LAGUNILLA

HORIZONTES

Horizontes, horizontes son para el combatiente los que pronto estarán en nuestro poder por el empuje arrollador de nuestro Ejército, y pensando en esto ve el magnífico momento en que otros se abrirán a su trabajo, que hasta que empuñó las armas era el de un puesto mal retribuido, y el cual sólo le servía para mal comer e impedirle satisfacer su ansia de saber por las trabas que para ello se le ponían.

Lo que quiere el combatiente es ganar la guerra, aplastando de este modo al fascismo, pues es el que mejor ve que, sin este triunfo, todos sus proyectos, todos sus pensamientos para el futuro no tendrán otro epílogo que el de una fosa común, donde lo mismo sus cadáveres que sus ideas serán pisoteados por la pesuña fascista, y esto, como es natural, no lo puede olvidar en ningún instante, por lo que en estos momentos ofrenda su vida, y con mil que tuviera lo haría igual, para llegar con la victoria a la realización de sus ideales.

C. L.

Unión General de Trabajadores de España

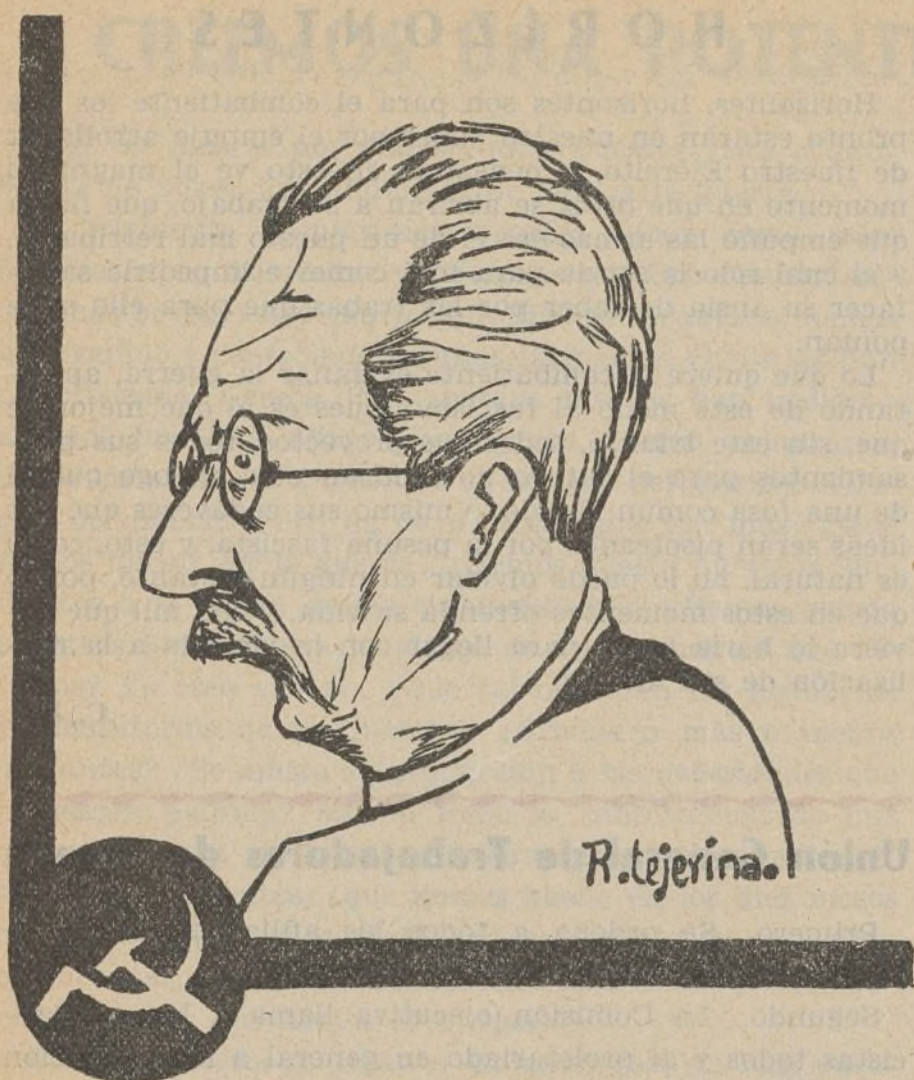
Primero. Se ordena a todos los afiliados que se dé más rendimiento en el trabajo.

Segundo. La Comisión ejecutiva llama a los antifascistas todos y al proletariado en general a la conjunción de pensamiento, que eviten discusiones, totalmente contrarrevolucionarias en estos momentos, y que se entreguen resueltamente a la labor fecunda del trabajo, pensando en la grave tragedia que en estos momentos asuela al pueblo español.

Tercero. Los obreros que saboteen de alguna manera la producción serán expulsados de los lugares de trabajo.



NUESTRA AMBICION INMEDIATA
Unir a todos los antifascistas para ganar la guerra



Máximo Gorki

Con motivo de la guerra que contra la invasión fascista internacional sostiene España, y al decir España me refiero a la República y a su Frente popular, fué paralizada la publicación de nuestra revista, habiéndose, por tanto, retrasado también la de esta biografía.

Hágolo hoy, cuando al ver la luz estas cuartillas hará un año de la muerte de este gran escritor, que puso orlas de luto en las letras de la U. R. S. S.

Ha muerto en Rusia el conocido escritor Aleksi Maximovich Pieschkov, conocido mundialmente con el seudónimo de «Máximo Gorki». Su claro pensamiento es, sin duda, uno de los más destacados entre la fecundidad literaria actual.

Descendiente de una pobre y humilde familia, nació en Nijni (Nogorod) el 14 de marzo de 1868.

Su infancia es la ya conocida por todo hijo de proletario, que nada más aprender a andar empiezan a recorrer la vida de prisa, como si en los pies de andarines estuviera el secreto de recorrerla bien y acabarla pronto. Ese andar es lo único que conserva de su infancia: un andar que le permitirá trotar trágicamente de fábrica en taller, mendigando un salario mediante el alquiler de sus brazos, aún infantiles, hechos para acariciar juguetes, y que como no es hijo de burgués tiene que emplearlos para ayudar en su casa a la compra del misero pedazo de pan con que acallar el hambre mutua de él y de sus progenitores.

La primera etapa de su existencia la dedicó al aprendizaje de varios oficios, y ésta dejó en su vida la huella indeleble de un sin fin de amarguras y penalidades.

Más tarde, ya con su juventud oprimida y explotada por los magnates del imperio zarista, se crea un ambiente literario completamente revolucionario. La gran revolución del proletariado ruso hizo con él el clisé que más tarde supo plasmar y condensar con su gran visión de literato revolucionario; todas las amarguras y sacrificios que el

noble pueblo ruso—país proletario sobre todos los países—se impuso para conseguir el triunfo.

Vivió el grandioso y único drama, en la historia del mundo, de la verdadera y, dentro de lo sangrienta, humana revolución social, donde el hambre... y el ansia de justicia era el clamor unánime de las masas; en la que Lenin fué genio y director del heroico drama; drama donde los trabajadores del campo, al unísono con los desterrados en la Siberia y el ejército que, extenuado, volvía de la Gran Guerra, en victoriosa marcha, hecha en el crisol de la lucha, formaron el verdadero y ansiado gobierno del pueblo, gobierno sin clases, basado en la razón y en el poder del trabajador; donde el músculo y el cerebro, en amplia compenetración, hicieron de un país sometido a la más tirana esclavitud una patria mundial, una patria internacional donde el viril puño en alto es el símbolo antifascista de una eterna redención proletaria que saluda al mundo.

Recorrió gran parte de nuestros países burgueses, buscando en el verdadero fondo del proletariado toda la verdad prometedora de que el triunfo en el mundo será del trabajador.

Forjado en la lucha con su pueblo y reconociendo Lenin la fecunda savia intelectual que había en él, le propuso trabajar por la educación cultural e intelectual de Rusia.

Puso en esta nueva fase de su vida su alma y su ciencia, y, a partir de este momento, su alto nivel intelectual pone en apogeo ante el resto del mundo—que mira a Rusia con ojos de asombro—la labor sumamente útil y beneficiosa que la obra del gran escritor hizo en el pueblo de Rusia. Su pueblo progresó notablemente con la labor intelectual suya, inculcada por su forjador en los claros cerebros de la Rusia de hoy.

En su escuela literaria se traslucen profundamente las ideas de un pueblo que vivió humillado, en plena esclavitud, hasta el derribo del gobierno burgués, gobiernos de corrupción y de miserias que desgobernaron un imperio con todos los zares y zarinas de todas las Rusias.

Sus personajes novelescos desfilan con pausado interés, y dan a conocer al lector toda el hambre y toda la miseria que, como lodo repugnante, invade la hedionda sociedad burguesa, gran sociedad de los mercaderes del hambre.

Entre su notable y copiosa producción se pueden citar las siguientes obras: *La familia de Orlof*, *El mujik*, *Fedomonio*, *El asilo nocturno*, *Los bajos fondos*, *La noche*, *Mi infancia*, *Tres hombres*, *Varenka Olesora*, *Celkas*, *Troya*, *Mkar Condra*, *En la cárcel*, *Entre el pueblo*, *Foma Gordeif*, *La vida de un hombre innecesario*, *Más acerca del demonio* y *Malva*.

Murió en Moscú el 18 de junio de 1936.

Raimundo TEJERINA GONZALEZ

La metralla de la aviación fascista y sus obuses producen en Madrid muchas víctimas inocentes. Desde el 7 de noviembre hasta comienzos de mayo han causado en la población de Madrid mil trescientos sesenta y seis muertos y cuatro mil ciento noventa y cinco heridos. Vergonzoso balance de los países fascistas, que quieren apoderarse de nuestra España ¡para civilizarla!

NUEVA EJECUTIVA

Por el Pleno de Secciones reunido en Valencia se procedió a la elección de la Comisión ejecutiva, en virtud de dimisión de la anterior. El resultado fué el siguiente:

Presidente, Tobías Sánchez Manteca; vicepresidente, Pedro Matías Cuadrado; secretario general, Ezequiel Delgado Ureña; vicesecretario, Antonio Hernández Bouzas; secretario administrativo, Fernando Conde Verdejo; vocal primero, Carlos Lagunilla, y vocal segundo, Daniel Pradas Verdú.

El bárbaro espíritu de destrucción del militarismo germano

«Siempre ha sido criminal su política de hacer la guerra», dice el diputado radical socialista francés Archimbaud

París, mayo.—«L'Humanité» publica una carta que Marcel Cachin ha recibido de León Archimbaud, diputado radical socialista de Drôme, que dice:

«París, mayo de 1937.

Señor director: ¿Me permitiréis a mí, diputado radical socialista, dirigiros estas líneas?

La destrucción de Guernica por aviones alemanes inspira un fuerte sentimiento de horror y de indignación. Asombra que puedan existir hombres capaces de ordenar y ejecutar semejantes actos: aniquilar una ciudad abierta, ametrallar a los fugitivos, aplastar bajo toneladas de hierro a una población sin defensa.

Asombra e indigna. El hecho en cuestión es grave. Interesa por completo a toda la comunidad europea. No nos encontramos en presencia de un acto excepcional. El aniquilamiento de Guernica revela un método de guerra y no iniciativas individuales. Este método no es nuevo. Fué aplicado en 1870 por el ejército alemán, que lo volvió a utilizar con más audacia durante la Gran Guerra. Responde a dos ideas:

Primero. A terminar pronto.

Segundo. A atacar la moral de retaguardia.

Los que la practican están persuadidos de que siempre que sirva para acelerar la victoria debe permitirse abreviar la duración de las hostilidades. Esta posición hace siempre posible encontrar argumentos para «justificar» los actos más criminales. La destrucción de Guernica constituye para nosotros una seria advertencia.

Si la guerra estallase, seguramente veríamos nuestras ciudades y pueblos de retaguardia arrasados a sangre y fuego por los siniestros equipos que asesinan diariamente a las mujeres y niños de España.

Hace ya mucho tiempo que el bombardeo de ciudades abiertas fué condenado solemnemente. Las dos Confe-

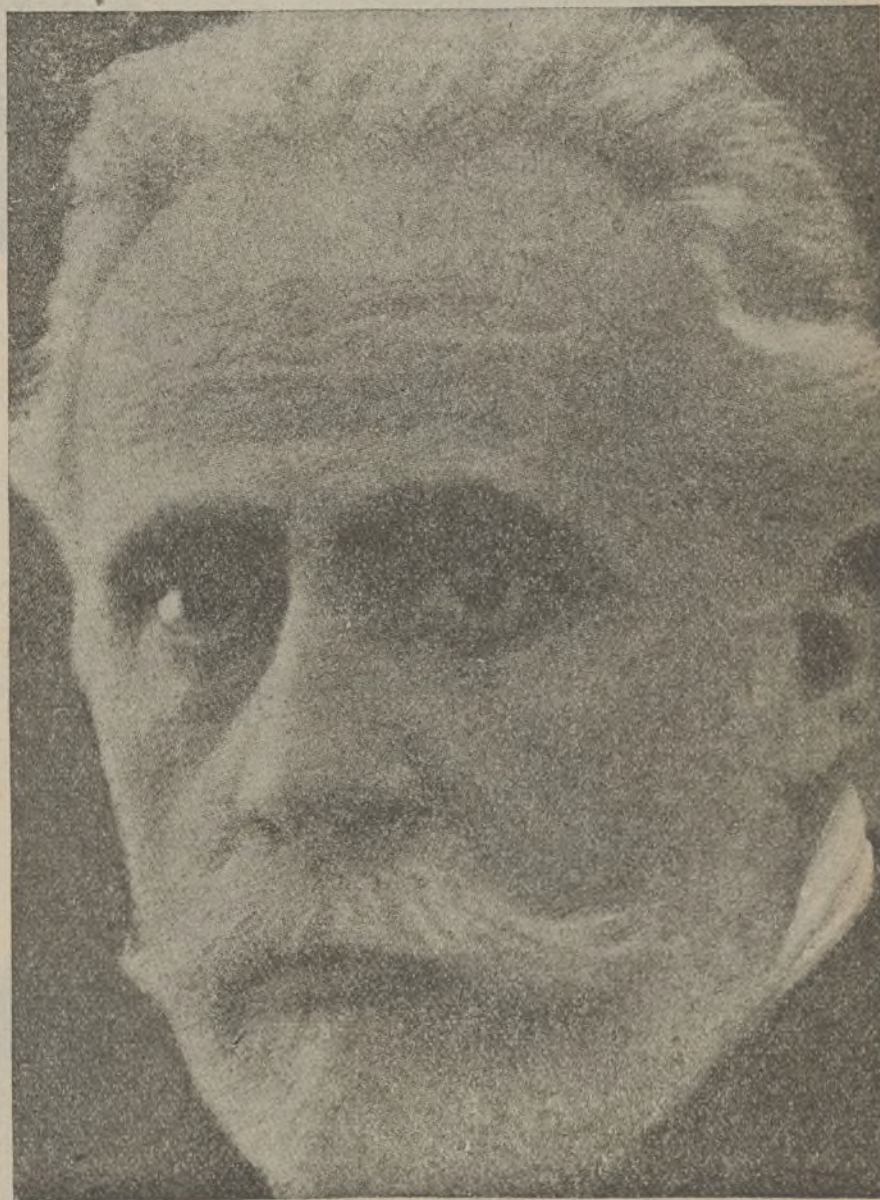
rencias de la Haya de 1899 y de 1907 elaboraron un reglamento internacional, en cuyo artículo 25 se declaraba:

«Está prohibido atacar y bombardear ciudades, pueblos, poblados o construcciones que no estén defendidos.»

Sin embargo, los militares alemanes no tuvieron ningún escrúpulo en violar esta disposición durante la guerra de 1914. A partir del 16 de agosto de 1914, Pont a Mousson, ciudad abierta e indefensa, fué bombardeada sin previo aviso. Namur sufrió la misma suerte el 21 de agosto de 1914. Las baterías alemanas tomaron como blanco las agujas de la catedral de Malinas y de Reims. En 1918, los enormes obuses del «Bertha» cayeron en pleno París, sobre la iglesia de Saint-Gervais, llena de fieles. De igual manera, en 1870, el general von Wender, uno de los primeros teóricos de la «guerra total», había hecho bombardear la biblioteca y la catedral de Estrasburgo, negando al obispo la evacuación de inválidos y mujeres.

La opinión europea, por sentimientos de propia defensa, debe impedir la renovación de esos horrores. El silencio de Europa me parece monstruoso. ¿Cómo es posible callar ante el bombardeo sistemático de ciudades abiertas y el aniquilamiento de las poblaciones civiles? La Europa de las clases laboriosas y trabajadoras no quiere más crímenes de esta índole.

Suyo afectísimo, **León Archimbaud.**—S. I. M. P.

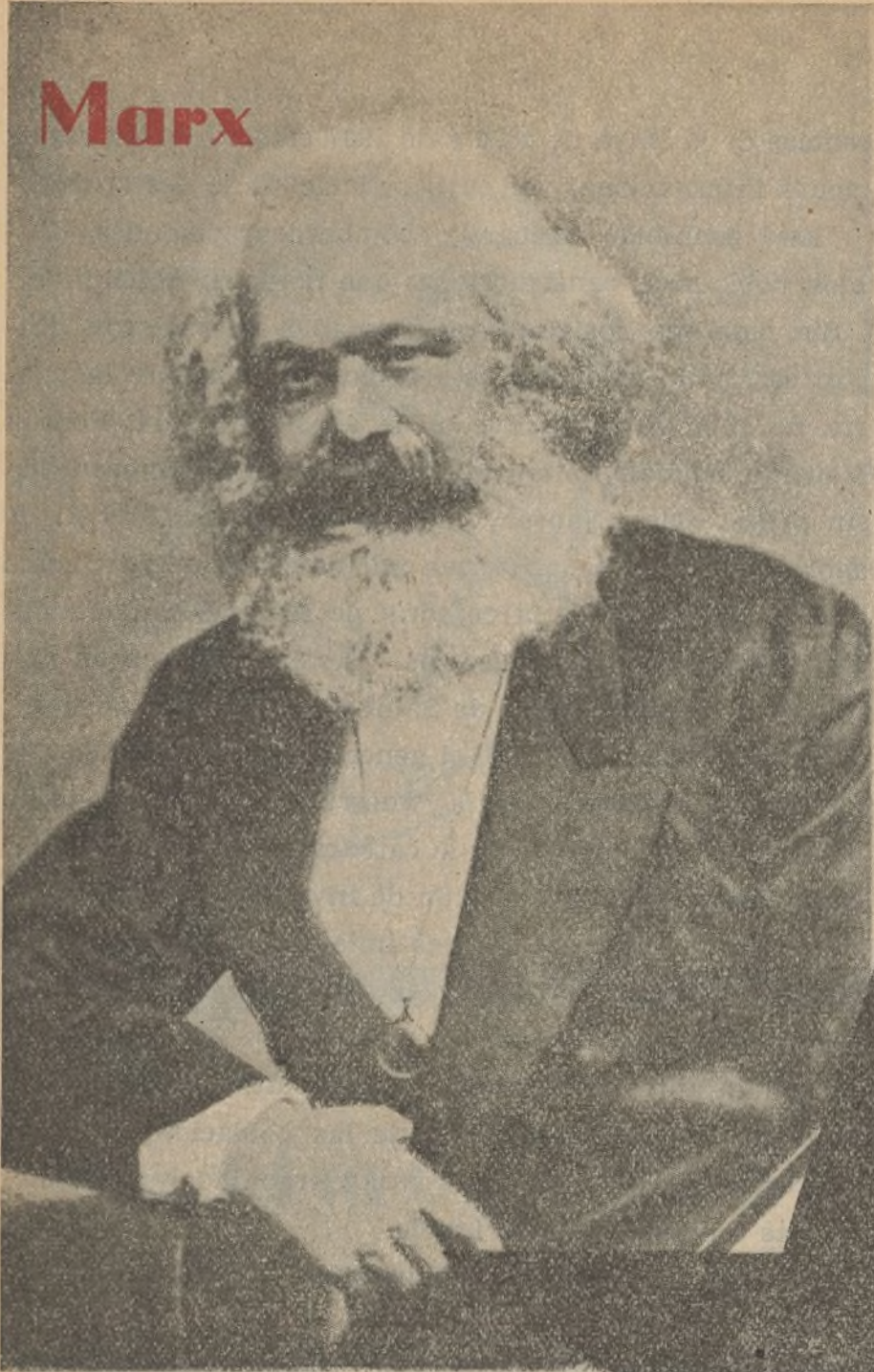


PABLO IGLESIAS

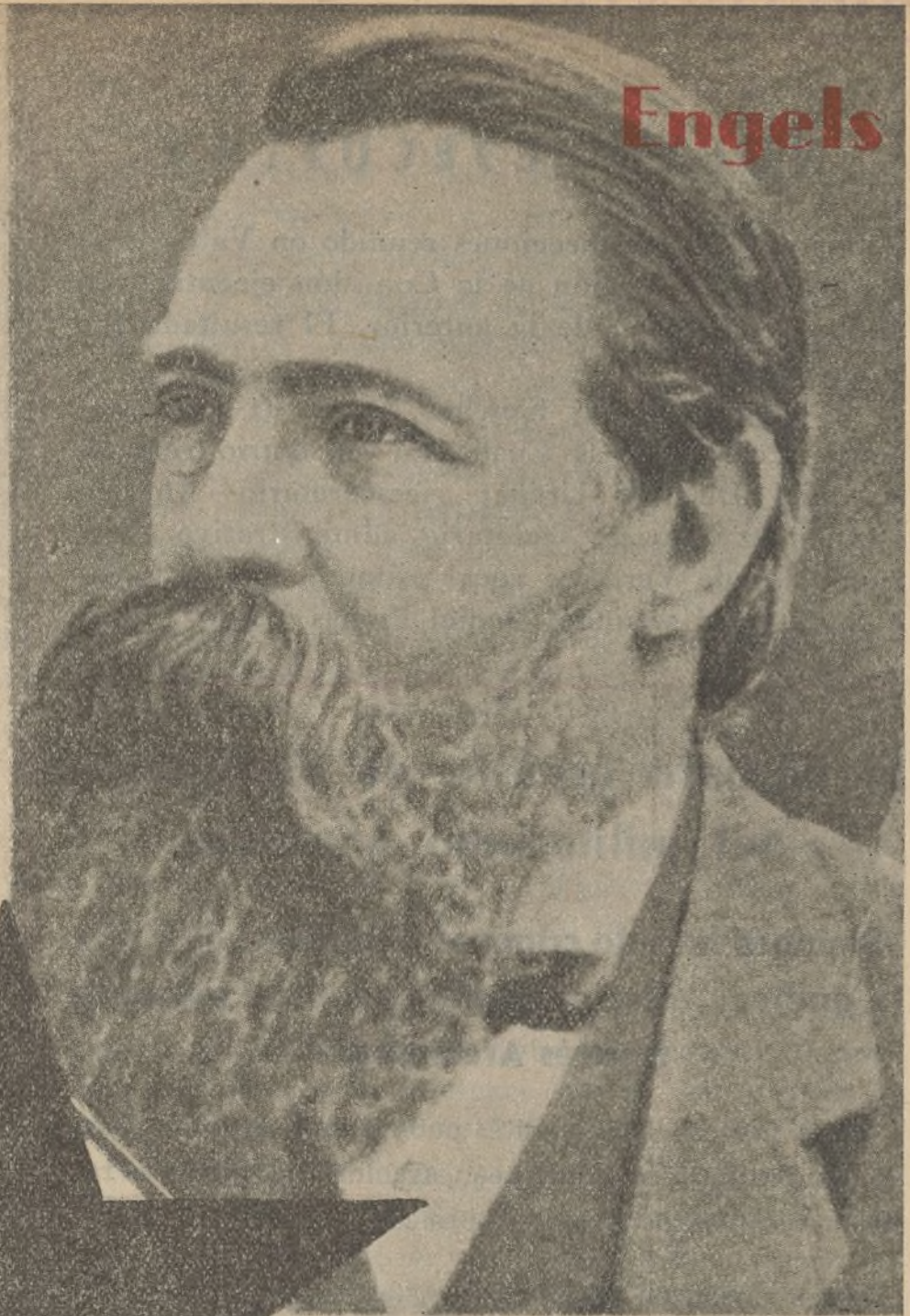
En este primer número de HORIZONTES no puede faltar un recuerdo a nuestro inolvidable camarada, creador de todo el espíritu revolucionario español.

Gráfica Socialista: Trafalgar, 31.—Teléfono 35560.

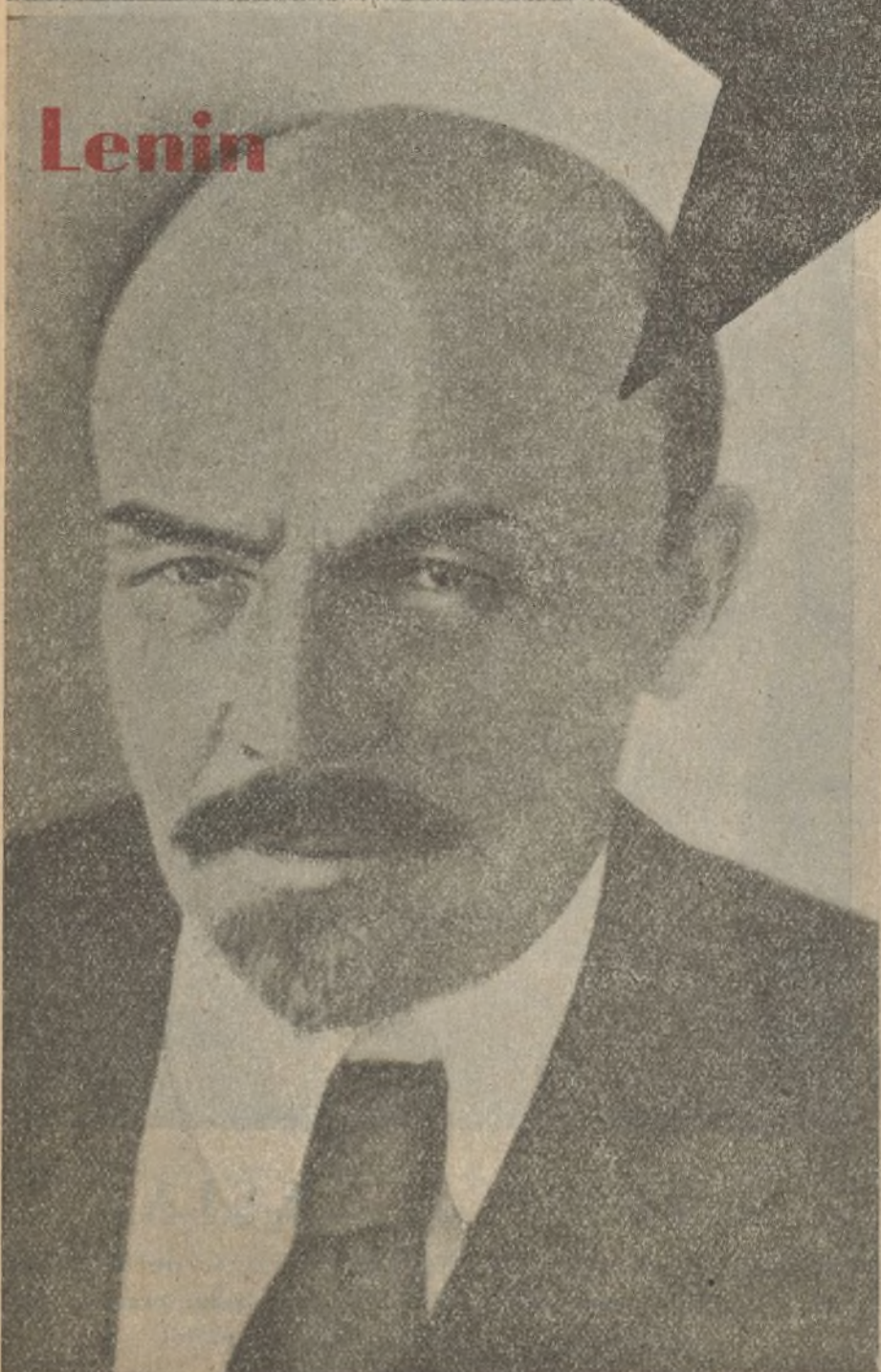
Marx



Engels



Lenin



Stalin

